

MALÍ

Saloum Traoré durante la entrevista en Madrid.

De Bamako a Madrid CON LO PUESTO

Saloum Traoré es el director de Amnistía Internacional en Malí. Un día después de denunciar los abusos cometidos por el ejército en el conflicto armado que asola su país, recibió la visita en su casa de dos hombres armados. Huyó por la parte de atrás saltando una tapia. Unos amigos lo acogieron durante unos días y consiguió salir de Bamako aprovechando un visado que tenía para una reunión de trabajo en Ámsterdam. Ha visitado varios lugares en Europa, entre ellos España, para contar lo ocurrido y reclamar respeto a los derechos humanos en Malí. Ahora ha vuelto a casa, sano y salvo.

Ángel Gonzalo

El pasado 1 de febrero Amnistía Internacional dio una rueda de prensa en Bamako para valorar la situación de derechos humanos tras el conflicto iniciado en enero. Saloum Traoré participó en ella porque fue miembro de la delegación de la organización que había viajado a las ciudades de Ségou, Sévaré, Niono, Konna y Diabaly para investigar sobre el terreno. "Ese mismo día, a través de Facebook

empezaron a llegarme amenazas", nos cuenta Saloum.

La información sobre lo que ocurre en Malí es difícil de obtener. Las tropas francesas y el ejército no ponen muchas facilidades y los testigos son siempre incómodos. Saloum explicó en la rueda de prensa que el ejército ha cometido graves violaciones de derechos humanos y ha vulnerado el derecho internacional humanitario durante el conflicto en curso contra grupos

armados en el país, incluidas ejecuciones extrajudiciales de civiles. Expuso también la preocupación de la organización por los graves abusos cometidos por los grupos armados islamistas, entre ellos, homicidios ilegítimos y reclutamiento de niños soldados. Además, señaló que existen datos que indican que al menos cinco civiles, tres de ellos niños, murieron en un ataque aéreo realizado en el marco de una operación conjunta de tropas francesas y

“El islam no dice que tengas que matar, que tomar por la fuerza a mujeres que no son tus esposas, que las puedas violar...”

malienses para detener la ofensiva de grupos islamistas.

Testigo de la situación en Malí

El día 5 de marzo tuvimos la oportunidad de hablar con Saloum en Madrid y recibir información de primera mano. “Hemos denunciado que en Konna, Sévaré, Ségou y otros lugares se han producido muchos abusos y violaciones de derechos humanos. Los grupos islamistas han matado, torturado y cometido muchas atrocidades. También han disparado a

algunos soldados cuando ya se habían rendido. Y han usado niños soldados en sus operaciones. Esto es muy grave y está prohibido por la legislación internacional. El lugar de los niños es la escuela. No deben coger las armas.”

“También hemos alertado de las violaciones de derechos humanos cometidas por militares y funcionarios de la administración de Malí, a veces contra personas que nada tenían que ver con los islamistas radicales o grupos de tuaregs levantados en armas. Deberían trasladar a las personas detenidas a Bamako para ser juzgadas, pero muchas han sido ajusticiadas en el norte, sin juicio justo. Las condiciones de reclusión en las prisiones que hemos visitado son muy malas y también hemos visto menores detenidos. Deberían devolvérselos a sus padres, pero estaban encarcelados.”

Saloum vive con su mujer, sus seis hijos y otros 10 familiares: “Vienen del norte, huyendo del conflicto y los atiendo en casa, porque somos un país hospitalario y forma parte de nuestra cultura ayudar a los demás”. El norte del país es la zona donde se inició el conflicto que durante

unos pocos días ha copado la atención internacional, aunque la inestabilidad viene de largo. “Éste es un conflicto cíclico, que se repite desde 1963 cada cierto tiempo. La última vez fue entre 1991 y 1992. Terminó con la incorporación de los tuareg al ejército de Malí.

“Algunos grupos de tuaregs del norte que viven en la pobreza, sin atención por parte de la administración, se rebelaron hace un año y trataron de partir el país para imponer un nuevo Estado. La administración se fue retirando, así como la policía y el ejército en virtud de unos acuerdos alcanzados con el gobierno. El territorio, amplísimo, quedó fuera de control, y eso fue propicio para que se instalaran también grupos armados del entorno de Al Qaeda. Llegaron y empezaron a reclutar gente. Tenían dinero obtenido de secuestros de occidentales. Por si fuera poco, también llegaron soldados tuareg que formaban parte de las fuerzas de Gadafi y que tras perder la guerra se instalaron en la zona.”

“Los islamistas radicales lograron imponer su voluntad y a esto se sumó un golpe de Estado en Bamako, protagonizado por el capitán Sanogo. Ante la debilidad del gobierno, los islamistas avanzaron hacia el sur, haciéndose con ciudades como Tombuctú, Gao y otras. En enero llegaron las tropas francesas, con el apoyo de otras de países vecinos, y los combates se recrudecieron. Ahora las tropas regulares han retomado el control de las ciudades y debilitado mucho a los rebeldes, pero se sigue luchando en el desierto.”

“Los islamistas en el norte reclutaron a la gente, convirtieron a muchos a la nueva religión [la *sharia* –interpretación radical del islam–]. Lo que ellos proponen no es una religión islámica. El islam no dice que tengas que matar, que tomar por la fuerza a mujeres que no son tus esposas, que las puedas violar... ellos están haciendo eso, por eso digo que no son verdaderos musulmanes.”

“Estos islamistas violan los derechos de la gente. Malí ha sido un país musulmán desde hace siglos. No sabemos por qué nos quieren imponer algo que no forma parte de nuestra cultura. En Tombuctú y alrededores, por ejemplo, han hostigado a la población y han impuesto normas absurdas. De repente no se podía bailar ni jugar al fútbol ni apenas salir a la calle. Un hombre no podía pasear con su mujer sin que ésta estuviera completamente tapada.” ■

Milicianos reclutados por el ejército para combatir en Mopti, Malí.

